

Una interviú con Lucifer.

Paró el «Ford» ante una casa de tétrico aspecto y herrada puerta, sobre la cual un gran letrero rezaba: INFIERNO.

¡Apeéme del coche, y unos segundos después, golpeaba aquella fuertemente. A los pocos instantes, se oyó un ruido de pasos al otro lado, y en seguida, el crujir de las barras y el rechinar de la llave en la cerradura. Giró, al fin, la puerta sobre sus goznes, y apareció ante mí un gigantesco diablo,—el portero,—enfundado en una librea, color verde cebolla, que, con ronca voz y malhumorada—el portero, no la librea,—preguntóme:

—¿Qué se le ha perdido a usted por aquí?

—Soy periodista,—le contesté—; y desearía entrevistar al Sr. Lucifer.

El público desconoce, casi en absoluto, el funcionamiento de este prestigioso organismo; y estoy casi seguro que leerá con interés la información que, si no tienen inconveniente, de aquí pienso hacer.

—No sé si estará visible nuestro señor—respondió, un poco más afable, el cancerbero—; pues es el caso que esta noche pasada estuvo en un baile de sociedad, y como vino cansado, es posible que aún esté durmiendo. Espere, no obstante, un momento, y veremos si puede recibirle.

Minutos más tarde, sentado «vis a vis» con Lucifer, estilográfica en ristre, y teniendo ante mí unas cuartillas en blanco, empezó la interviú.

—¿...? —Las cosas, amigo mío, van de mal en peor. Ya, ni para el Cristo de Limpias—aquí, contra la tradición, santiguándose tres veces seguidas,—entra en esta casa el más vulgar asesino. Las calderas ha ya tiempo que están boca abajo; mi fiel servidor Pedro Botero se aburre sobranamente, y el resto de mis súbditos se entretienen en aventar paja con los tenedores... Los «chaufeurs» parecen haberse con fabulado, y los atropellos decrecen de un modo alarmante; los médicos aciertan casi siempre, y los criminales asesinan precisamente a los únicos que no tienen cabida en este lugar.

—¿...? —¿Los antiguos condenados? No me hable usted de ellos... Ya no les causa efecto los pinchazos ni el contacto de las llamas. Los pobrecitos se han acostumbrado. Los domingos, como hoy, les doy suelta en un patio enrejado. Y allí se pasan todo el endemoniado día (usted hubiese dicho el «santo») jugando a las siete

y media, o comentando partidos de «foot-ball», y discutiendo política. Ahí hay, por cierto, un paisano suyo que, desde hace cincuenta años, no hace otra cosa que hablar de no sé qué proyectos de ferrocarriles... Yo creo que si no está chiflado le falta poco...

—¿...? —De los personajes que en la tierra fueron célebres, se encuentran aquí, entre otros muchos, a Plutarco que continúa escribiendo sus «Vidas paralelas»; Diógenes que ha sustituido la clásica linterna por un arco voltaico, potentísimo, a pesar de lo cual parece no encontrar ese histórico hombre que constituyó su mayor obsesión; Napoleón, que se ha comprado un traje del Tercio; Cervantes, que se fracturó el otro día el único brazo que le quedaba sano, lo que ha dado lugar a que cierto literatillo dijese que desde ahora escribiría con los pies...; Virgilio, que ha cambiado su sentimental lira, por una casticísima guitarra, in fluenciado, quizá, por el exceso de españoles, que han pasaporteado para esta Casa; españoles que siguiendo la tradicional costumbre de su país, se pasan las horas muertas tendidos boca arriba o lanzando «jipios»... No es que yo quiera ofenderle, pero convenga conmigo, amigo Lonay es que son ustedes muy vagos.

—¿...? —interrumpí, dando otro giro a la conversación. —Sí, desde luego; estoy libre de toda clase de padecimiento; y, aunque los tuviese, no me harían gran mella, puesto que, como usted sabe, soy inmortal. Sin embargo, amigo mío, ésto lleva consigo una gran desgracia para mí...

—¿...? —No se extrañe. Yo, como cualquier oficialillo tercero de Hacienda, tengo una suegra... ¡Y vaya una suegra!... Renuncio a hacerle su descripción. Imagínese, no obstante, hipopótamo con barba y un genio de cincuenta mil compañeros míos (de demonios, quiero decir), y podrá darse una idea aproximadamente de lo que es mi «entrañable mamá política... Miedo me da hasta de nombrarla. Y más pavor, aún cuando pienso que ella también es inmortal; es decir: que la he de tener a mi lado por toda una eternidad... ¡Oh esto es horrible!... Cien veces, particularmente en los momentos en que, con una vil chancleta me zapatea en salva sea la parte, como a un chiquillo, (vergienza me da confesar que soy lo que ustedes llaman un «calzo

nes»), he pensado en el suicidio liberador; pero... ¿para qué intentar matarme—he pensado después—, si la bala del revolver, lo más que me hará serán cosquillas, pues que soy inmortal?

Vea usted, pues, como tampoco yo setoy exento de terrenos sufrimientos y de zapatillas suegriles.

—¿...? —Como quiera. Por mí no lo haga. Ahora mismo no tengo nada que hacer. Mas, si usted lo desea, demos por terminada la interviú. Y—terminó levantándose de su asiento,—ya sabe usted donde tiene su casa...

—No, no,—murmuré,—muchas gracias...

Y, agradeciéndole su amabilidad, despedíme de este ingenuo Lucifer, que me sospecho que no será la última vez que lo vea.

LONAY.

AVISO IMPORTANTE

La Dirección de «Andalucía Oriental» comunica a sus queridos suscriptores que ha tenido por conveniente el hacer una provechosa modificación en el periódico, como ya nuestros lectores comprobarán, variando el título del mismo, que será en adelante «LA DEFENSA».

Nosotros lucharemos con verdadero ahínco y entusiasmo por cuanto atañe a los intereses morales y materiales de Almería y su provincia.

Y esperamos que nuestros suscriptores sigan correspondiendo como hasta la fecha, pues tenemos el pleno convencimiento de que han de quedar satisfechos y debidamente atendidos.

Bran Hotel Central
Calle de Rueda López, Almería
ON PARLE FRANCAIS



¡CICLISTAS ATENCION!

AVISO.—Para la última producción francesa en bicicletas, se desean agentes en toda la provincia.

Ventas al contado y a plazos.

Informará: A. LOPEZ

Magistral Dominguez, 18

ALMERIA

En vista de las numerosas peticiones que nos hacen de la provincia, para que los consideremos como suscriptores, rogamos que dirijan la correspondencia a nuestra Administración, Jorge Juan 9 y así serán servidos con regularidad.

Igualmente consideraremos suscriptores aquellos que reciba el periódico y no lo devuelva

Diego Artero Garcia

COMPRA Y VENTA DE SACOS USADOS DE TODAS CLASES
SILENCIO, 38
Almería

Almacenes Generales para mercancías Nacionales y Extranjeras, MUELLE DE PONIENTE

Oficinas: Andén de Cotas ALMERIA
CERVECERIA ESPAÑOLA

Exquisitos cafés, ponches y cerveza.
Paseo del Principe, 11

LAS AMERICAS. Maderas y muebles económicos. Federico Torres Sánchez. Arráez, 10, 12 y 14, Almería.

Antonio Villegas

—« ABOGADO »—
Cuestiones administrativas, Económico y Contencioso-Administrativas
Teléfono n.º 317.
Bufete: Reina, 14, pral.—ALMERIA



PRUEBE U. NOV NIEMO